

V
Ca 1252-nº9

LA VOZ DEL PATRIOTISMO.

COMPOSICIONES POÉTICAS

por el Licenciado

D. LUIS HERRERA,

PRESBITERO,

*Catedrático por oposicion de Retórica y
Poética en el Instituto de Cabra.*



SEVILLA 1869.
Imprenta de D. Antonio Izquierdo,
Francos 60 y 62.

A

18

V
Ca 1262-n.º 9

LA VOZ DEL PATRIOTISMO.

COMPOSICIONES POÉTICAS

por el Licenciado

D. LUIS HERRERA,

PRESBITERO,

*Catedrático por oposicion de Retórica y
Poética en el Instituto de Cabra.*



SEVILLA 1869
Imprenta de D. Antonio Izquierdo,
Francos 60 y 62.

Lib. en D. de Oct. de 1883.

Cristiano y Español, con fé y sin miedo
Canto mi Religion, mi Pátria canto.
ZORRILLA.



Á ESPAÑA.

EL 22 DE JUNIO DE 1866,

ODA. (1)

Oh! maldicion eterna al inhumano,
Que profanando la quietud del suelo,
Muestra en bárbaro anhelo
Ardiendo el hierro en su homicida mano.

Quintana.

Perdona, madre España, á un hijo tuyo,
Que en llamarse español cifra su gloria,
Que dió al viento cien veces con orgullo
Tu nombre esclarecido en la victoria,
Y con sonante lira,
De tus frescos laureles circundada,
Tus héroes ensalzó que el orbe admira,
Si hoy con arpa enlutada,

(1) Leida por su autor en *La Juventud Católica* de Sevilla, y publicada en *EL ORIENTE* el 25 de Junio de 1869.

Y del ciprés ceñida funerario,
Exhala con dolor hondo gemido,
Muestra la indignacion en el semblante
Su corazon herido,
Y con vergüenza hasta el humilde polvo
Baja la frente al golpe de ignominia,
Con que afrentan tus ínclitos laureles
Tus mismos hijos á tu honor infieles.

¡Cuanta crueldad ¡ay Dios! cuando al silencio
De la tranquila noche misterioso,
La noble Mántua con sus nobles hijos
Yace entregada al natural reposo,
Hijos ingratos de la Madre España
Hollando del deber las santas leyes,
Ayes, desolacion, muertes maquinan,
Y sembrar por doquier con ímpia saña,
De Mántua en el amargo desconsuelo,
De inocentes cadáveres el suelo.

Y apenas brilla la esperada aurora,
Y del oriente en la rosada cumbre
El nuevo sol su generosa lumbre
Tiende sobre los campos bienhechora,
La fatídica luz envuelta en humo,
Del trueno del cañon anunciadora,
Cien veces repetida en cada instante,
Difunde por las calles negro espanto:
Suena cien veces el clamor de muerte,
Que arroja de su seno el ronco bronce,
Y otras cien, y otras cien con mano fuerte,
Que el hierro criminal vibra tajante,
El español al español degüella,

Y con sangre inocente de su hermano
Padron eterno de ignominia sella.

Mirad ¡ay quanto horror! á aquel soldado
De recio sable y carabina armado,
Arrojando de injurias un torrente
Sobre la limpia frente
De su bizarro gefe denodado,
Que blandió en rudas lides el acero,
Y en sangrienta batalla
Le respetó el cañon del extranjero;
Y hora el pecho de bárbaro homicida
En furia horrenda estalla,
Cortar ansiando su preciosa vida.
Retira, criminal, la diestra osada:
Que baste de traidor el torpe alarde
Con que aumentas infiel la hueste armada,
Y no tu alma cobarde,
Contra tu jefe, en desigual pelea
Sacie su ira, como vil desea:
Muriera sí cual á valiente cumple,
De su valor haciendo heróica muestra,
Si vibrase indignado el firme acero,
Cual otras veces su robusta diestra;
Mas vano razonar cuando deshecho
Indómito el furor de las pasiones
Se ceba en degradados corazones;
El asesino al inocente pecho
Fija el arma funesta,
El fuego matador cruel asesta,
Y el valiente varon, hora indefenso,
Cae abrasado por la ardiente bala,
Al ¡ay! terrible en que su vida exhala.

Y de tan negra accion corre gozosa
La turba militar en son horrendo,
Que sangre y muerte en sus pisadas lleva,
Y busca sin piedad hazaña nueva,
En el dolor de la afligida esposa,
Y de la madre en el *á Dios* tremendo,
Que lanza el corazon hecho pedazos,
Al estrechar al hijo entre sus brazos,
Que de cruel herida ve muriendo.

¿Y son hijos de España
Los que se gozan en tan torpe hazaña?
Españoles hidalgos, al tormento
Que mi alma siente al conlemplar tal crimen
Cuando españoles son los que así oprimen,
En número creciente cada dia,
El noble pecho de la Pátria mia,
Que al aire entrega funeral lamento....
Ahl sufrid que un momento
Mi amor vacile cuando el crimen vence,
Y de español el nombre me avergüenze.

Que de esos hijos se avergüenza Iberia,
Y al ver que su maldad sin tregua avanza,
Arrastrando su vida á la miseria,
Tremenda maldicion sobre ellos lanza.

Ay! yo la ví: sobre entulado trono,
Suelto el cabello y desceñido el manto,
Marchita del dolor la augusta frente,
Saltan la indignacion y el justo encono
Por tal atrocidad y crimen tanto
En el mirar de su pupila ardiente,

Y su voz cual el eco del torrente,
Que rompe arrebatado en ronco estruendo,
El son del bronce atronador venciendo
Suena potente al fin: «Hijos malvados,
Que ante el nefando altar del egoísmo
Quemais incienso impuro,
¿Porqué esa sangre que vertéis inútil,
Sangre que me arrancais de las entrañas,
No se ofrece en heróico patriotismo,
Que una vez mas al universo asombre,
para vengar la gloria de mi nombre,
Que insultan sin honor gentes estrañas?
Cuando arrancado miro
Un preciado florón de mi corona,
Y en el límite escucho de oceano
El bronce, que en mi suelo soberano
Su imperio al par que mi baldón pregona;
Cuando allí Gibraltar, entre dos mares,
En gigante peñón al cielo alzado,
Sobre playa española
El britano pendón dueño tremola,
¿Hay valor en los pechos de mis hijos
Para anegar por ambición sin fruto
Las plazas de mi Mántua dolorida
En torrentes de sangre fratricida,
Y no para llevar horror y luto
Ante Calpe orgulloso,
Y arrancar con el alma enardecida
El pabellón que mece ignominioso?

Héroes ilustres, que la sangre un día
Por la Fé sacrosanta y por mi gloria
En Granada, en Lepanto y en Pavía

Supisteis dar; el lauro de victoria,
Orna radiante vuestra noble frente,
Yo os nombro con amor, hijos del alma,
Y en sus páginas guarda reverente
Vuestro nombre inmortal la Historia mia:
Mas tú, mónstruo feróz de orgullo henchido,
Que rompiendo con pecho endurecido
El lazo fraternal de la concordia,
Lanzas con saña impía
El rayo asolador de la discordia;
Mientras el ódio criminal te arrastre
Contra tu propio hermano en vil encono,
Segando en flor mi juventud querida,
Y á la sombra benigna de mi trono,
Claves en mí el acero parricida,
Que agoste de una vez mi débil vida,
Cual en tu loca presuncion deseas,
Hijo de execracion.... maldito seas.»

Dice, y de indignacion acerbo llanto
Rueda escaldando su mejilla pura,
Y el leon, por alivio á su quebranto,
Besa su regia planta,
Y de dolor herido
Sacude la melena con bravura,
Y rompe en su garganta
De justa indignacion roneo rugido.

Ay! mi España querida,
La Reina de los mundos y los mares,
Devorando la hiel de mil pesares
Al llanto, á la miseria conducida!
¿Y la impele el poder del golpe rudo

De extranjeras legiones?

No: que humillando siempre los pendones
De los pueblos que injustos la ultrajaron,
Su sien esclarecida ceñir pudo
Los láuros que en la lucha disputaron;
Son españoles de la España mengua,
Que en sed de oro y de ambicioso mando
Con torpe dolo «Libertad» clamando,
Venden por Libertad su tiranía,
Y al sólio que entrevió su fantasía,
Y que escalar pretenden sin decoro,
Dán por gradas, con pechos inhumanos,
Las vidas de sus míseros hermanos.

- Así cuando el soldado cede al oro,
Y el pueblo ansiando libertad se lanza,
Ven hundida en su sangre su esperanza.

¡Sagrada Libertad! nombre bendito
Por el dedo de Dios eterno y santo
En nuestras almas indeleble escrito!
¿Porqué, noble español, porqué no siento
Tu hidalgo pecho su poder sagrado,
Libre viviendo para ser valiente,
viviendo libre para ser honrado?
Y no entre negras sombras
De torpe error ó de ignorancia envuelto,
Libertad, libertad al crimen nombras,
Y llamas libre al criminal resuelto.
Si el dique rompe que la lava ardiente
Enfrena de las pérfidas pasiones
Tu falsa libertad, ah! pobre España!
En breve la verás ahogada en sangre,

Y su yerto cadáver impotente
Será despojo de ambicion estraña.

¡Oh si del pátrio amor la llama pura,
Arde en vuestras entrañas, españoles.
Y ansiáis salvar nuestra querida Patria
De eterno oprobio y servidumbre dura,
Que el lazo fraternal que invictos hace
En su defensa á los heróicos pueblos,
Vuestras almas magnánimas enlace:
Que unidos siempre el universo os vea,
Y Pátria y Religion el grito sea.

LUIS HERRERA.

SEVILLA 1869.

Imp. de D. A. Izquierdo, Francos 30 y 62.

LETRILLA. (1)

Quiero, Fábio, hacerte ver
Que en este siglo ilustrado,
En que la España ha importado
Tanto extranjero saber,
Sobre el prurito de ser,
De escribir y de intrigar,
Y torpemente ultrajar
La Religión á porfía.....
Domina la hipocresía.

Mira á aquel soberbio andante,
Que metido á periodista,
Láuros de nécios conquista
Con su estilo altisonante;
Mas como escribe el pedante,
Frasas de moda sin tino,
Es un puro desatino
Su indigesta algarabía,
Y es en ciencia hipocresía.

Escucha á aquel orador
Que el vulgo ignorante alaba
De la humanidad esclava
Como un nuevo Redentor,
Y el nécio declamador,
Que á Dios y á su Cristo invoca,

(1) Publicada en «El Oriente de Sevilla,»
el 22 de Julio de 1869.

No arroja por esa boca
Palabra que no sea impía:
Herética hipocresía.

Otro nécio perdulario
En la «gloriosa» tribuna
Declara guerra importuna
A las glorias del Calvario,
Y en estilo tabernario
Combate lo que no entiende,
¿Y así la plaza pretende
De sábio por su osadía?
¡Oh malvada hipocresía!

Un nuevo sábio entre tantos
Por norma de su creencia
Dá de Pablo la alta ciencia
Y los Evangelios santos;
Y al par maquina quebrantos
Contra el César desleal,
Minando su pedestal
Con infame alevosía...
¿Y no es esto hipocresía...?

«El Pontífice Romano,
La ciencia moderna quiere,
Que «sólo en el alma impere,
Que el poder del mundo es vano;»
Y si el Padre soberano
Ley á la conciencia impone,
¿Cuánta negativa opone
La nueva filosofía
Con su torpe hipocresía!

Aquel coche, por desgracia,

Que arrastran fuertes bridones,
Conduce tres señorones,
Que adora la democracia:
Mira, Pueblo, con qué gracia
Van predicando igualdad,
Los que en hambrienta ansiedad
Pretenden tragarte un día.....
Otra linda hipocresía.

Sin justicia un ambicioso
Y en fuerza bruta gigante,
De un reino extraño triunfante
Se alza señor poderoso;
Pero ese robo espantoso
No es robo en un señoron.....
¿Y á mi me dirán ladrón
Si robo un anillo un día?
Me gusta la hipocresía.

«Libertad» suena doquier
«Que libre el hombre ha nacido»
¿Y la muger no ha sentido
Su dulce influjo al nacer?
Pues si libre debe ser,
¿A qué perseguirla impio,
Si usando de su albedrío,
A un claustro su fé confía?
¿No es bárbara hipocresía?

«Libertad, noble Nacion»
Libertad! Bendita sea:
Mientras cien y cien clubs crea
Esa libre ilustracion,
Libre con igual razon
Voy á erigir un convento:
Tu darás voces sin cuento,

Yo rezaré noche y día....
Soy libre? ¡Qué hipocresía!

«Libertad, pueblos valientes»
Lánzase el pueblo á ese grito,
Que vió su destino escrito
Con letras de oro esplendentes:
Corre la sangre á torrentes,
Se alza un trono el egoismo;
Y el pueblo? el pueblo.... lo mismo,
¡Si lleva esa raza impia
El sello de hipocresía!

«Libre es la humana, conciencia,
«Y como al culto cristiano,
«Dà á todos el pueblo hispano
«Libertad é Independencia.»
Asi dice, y su insolencia
Demuele con vil cinismo
Los templos del Cristianismo,
Ostentando en su falsia
Su bárbara hipocresía.

¡Ay, Fabio, cuanto farsante
Sin ley, sin Dios, sin conciencia,
Con esa mentida ciencia
Engaña al pueblo ignorante!
«Que ha de ser pueblo reinante
«El mas feliz de la tierra»
Vale mas irse á Inglaterra,
O à la Asiática Turquía,
Que alli no habrá hipocresía.

LUIS HERRERA.

A SEVILLA EN 1869.

ODA. (1)

Venid, digeron,.....
.....
Destruyamos á estos de la gente,
Y el nombre de su Cristo juntamente:
Y dividiendo de ellos los despojos,
Hártense en muerte suyanuestros ojos.

Herrera.

Corro de nuevo á tus maternos brazos,
Deliciosa Sevilla, pátria amada,
Donde por vez primera la alborá
Vieron mis ojos en la verde orilla, ...
Que riega el padre Bétis caudaloso:

(1) Publicada en *El Oriente* periódico de Sevilla, el 13 de Agosto de 1869.

Donde con dulce sin igual reposo,
La voz materna con verdad sencilla
Grabó en mi tierno pecho candoroso
La santa Fé del Redentor del mundo:
Donde bebí á raudales
El vivo amor profundo
A la Madre del Verbo Sacrosanto,
A la Vírgen sin mancha concebida,
Madre de los mortales,
Que enjuga sin cesar acerbo llanto
En el triste desierto de la vida.

Así grato consuelo
Hallo tras larga ausencia y dulce calma,
Que las áuras purísimas del cielo
Son las áuras que en tí respira el alma.

Que tu nombre dichoso,
Cercado de los rayos celestiales,
Del Gólgota divino,
Brilló siempre glorioso,
Cual brilla esplendoroso
El faro, que en los rudos vendabales
Muestra de salvacion puerto y camino.

Tú levantáste con piedad cristiana,
Los altos muros de tus ricos templos,
Y en ellos á la Vírgen soberana
Altars mil de tu piedad ejemplos:
Así la fama alijera tu nombre
Llevó de gente en gente,
Desde el ocaso hasta el remoto oriente.

Mas ah! mengüa y oprobio á quien humilla
Tu nombre excelso ante la faz del mundo,
Arrojando en tu historia sin mancilla,
Con loco frenesí borron inmundo!

¡Cuánta ruina en mi Sevilla amada,
Cuánto estrago doquiera!
A la fé de mis padres venerada,
Opone la impiedad torpe bandera,
Corre, clama, triunfa
De viles corazones,
Domeñados de pérfidas pasiones;
Y la bendita Religion de Cristo,
Hollada, escarnecida,
Su libertad angusta vé oprimida,
Sus ministros en duro cautiverio,
Sus vírgenes sagradas,
Con bárbaros ultrages van atadas
A la triunfal carroza de su imperio.

El génio del error tiende sus álas,
Que la nécia impiedad labró en su seno,
Y de injusticia y de barbárie lleno,
Las garras destructoras
Clava en ta cumbre de los templos santos,
Y los trueca, del pueblo con asombro,
En vil monton de lamentable escombro.

Cesad, cesad, impíos,
¿A do el delirio del triunfo os lleva?
Si el santo amor que al Hacedor se debe,
Vuestras almas de bronce no conmueve,

Que el amor á las artes las conmueva.

Los génius venerados
De Herrera, Montañés y el gran Murillo,
Tienden la vista airados,
Y al ver por españoles destrozados
Los templos que á su pátria dieron brillo,
Cubierta de rubor la frente inclinan,
Y severos al vándalo conminan.

Y en coro funeral las bellas artes,
Del triste manto del dolor veladas,
Y las augustas sienes
Del ciprés de las tumbas circundadas,
Tienden al aire negros estandartes,
Y al contemplar sus glorias peregrinas,
Trocadas en escombros y en ruinas
Por manos ignorantes é inclementes,
Claman con voz de trueno:
«Maldicion, maldicion sobre sus frentes.»

Alza la vista al cielo estremecida
Hispalis la cristiana,
Velando su mirada soberana
Lágrimas de dolor gimiendo vierte,
Y á tanto oprobio y afliccion rendida,
Los ayes lanzan de cercana muerte.

Mas seca el triste llanto,
Con que tu pecho tu baldon deplora:
Esos que esgrimen con mortal quebranto
La centellante espada destructora,

Que blasfeman el nombre sacrosanto
Del Ser inmenso que en los cielos mora,
Que profanan con alma envilecida
La imágen venerada
De la Vírgen sin mancha concebida...
Ah! tus hijos no son, Sevilla amada:
No la triste alborada
Vieron en tí de su primero día,
Ni á tus pechos de amor se amamantaron,
Ni en tí á la excelsa celestial Maria,
Por su Madre Santísima aclamaron.

Ah! seca, Pátria mia, el triste lloro,
Y alégrate con gloria;
Esa página infame de ignominia,
Que legan con desdoro
A siglos mil en tu radiante historia,
Ostentará por siglos esculpido
Su baldon á despecho del olvido:
Ante ella siempre pensarán los hombres,
Y execraron sus malhadados nombres,

LUIS HERRERA.

Sevilla, Julio, 1869.

A LA INMACULADA VIRGEN MARIA
MADRE DE DIOS,
CON MOTIVO
DE LAS BLASFEMIAS PROFERIDAS CONTRA
SU SANTISIMA PUREZA.

ODA. (1)

Por largos siglos el mortal quebranto
Tendió las negras alas pavoroso,
Y sepultó cruel, de horrendo espanto
La dicha en un abismo tenebroso.

Nace el pecado y cual de fuente inmunda
Brotan doquier desgracias á raudales,
Y en mar inmenso su ponzoña inunda
La lóbrega mansion de los mortales.

Del Sol de gracia eterna ya no brilla

(1) Publicada en *La Verdad Católica* el
5 de Agosto de 1869.

La luz radiante sobre el ancho mundo:
Y entre tinieblas al error humilla
La mente humana su saber profundo.

Y mientras gime en rudos eslabones,
Que el crimen le forjó, la dura muerte
Tremolando triunfante sus pendones,
Blande ignota segur con mano fuerte.

Dolor, desolación, ayes doquiera
Sobre la tierra, que en horror y luto
Vistió la culpa, y tras la vida espera
En acerbo penar llanto sin fruto.

¿Y será que por siempre esté sumida
La humanidad en lloro desesperado?
No: que el Verbo eternal humana vida
Ofrece en expiacion de su pecado.

Sacude de tu cuello las cadenas,
De padre criminal prole doliente,
Arroja de tu pecho amargas penas,
Alza del polvo la abatida frente.

Y saluda con himnos de alabanza
La cándida virtud de esa DONCELLA,
Que abrigando en su seno la esperanza,
Difunde sobre el mundo su centella.

Si: que al sonar de redencion la hora
Ante los siglos por mi Dios fijada,
Apareciste, refulgente Aurora,
Anunciando la dicha suspirada.

Y en el seno de Dios, que te elegía

Para MADRE DEL HIJO SACROSANTO,
Fuiste formada, celestial MARIA,
Paz de los orbes y del cielo encanto.

El orco brama de furor y encono,
Y grabar en tu frente sin mancilla,
Luzbel ordena en denegrido trono,
El sello infame que al mortal humilla.

Mas brotas de los lábios del Eterno,
Que con su gracia celestial te adorna,
Y el príncipe nefando del averno,
Roto su cetro á sus cavernas torna.

El Sol en la mitad de su carrera
Publica en el espacio tu victoria,
Y estiende su dorada cabellera,
Y te viste del manto de su gloria.

Y la luna su lumbre vacilante
A tus plantas humilla reverente,
Y doce estrellas del cénit radiante
Coronan de fulgores tu alba frente.

Y entre celages de amaranto y grana,
Sobre flotante nube vaporosa,
Mas bella que el rayar de la mañana,
Mas fragante que el lirio y que la rosa.

Descendiste triunfante, VIRGEN PURA,
A este valle de angustias y dolores,
Y ahuyentando del mal la niebla impura,
Brotaron por doquier cándidas flores.

La flor de la esperanza bendecida,
Que el mundo entero en su dolor anhela,

Y que en su aroma de salud y vida,
Al triste mundo en su dolor consuela.

Que eres la VIRGRN MADRE DEL ETERNO,
Que entre dolores en la Cruz redime,
Con su vida á despecho del averno,
La triste humanidad que esclava gime.

Y al exhalar el postrimer aliento,
Para volver al seno de su Padre,
Con voz divina y moribundo acento
Te dá á los hombres por su dulce MADRE.

Y el que arrastra del crimen las cadenas
Y el que sufre inocente sobre el suelo,
Alcanzan por tu amor paz en sus penas,
Perdon á su maldad, gloria en el cielo.

Y aunque tu nombre sacrosanto y puro
Blasfeme en su locura el lábio impío,
Tiene en tu amor el luminar seguro,
Que le ilustre en su ciego desvarío.

Por eso en su afliccion te mira el hombre
Como faro luciente en lontananza,
Y vé brillar al pronunciar tu nombre,
El iris de salud y de bonanza.

Aun no de la razon la luz querida
Mi espíritu infantil iluminaba,
Y ya tu Nombre, oh MADRE de mi vida,
En él con grato acento resonaba.

Tu Nombre mas suave que el murmullo
Del aura entre los plátanos frondosos;
Y de Satan contra el soberbio orgullo,

Fuerte cual escuadrones belicosos.

Ah! que mil veces en mi amor profundo
Yo te ví protegiendo mi existencia,
Y pasaron mis años en el mundo
Bajo el manto feliz de tu clemencia.

Si la fortuna con maligno intento
En mi vida clavó dardo inclemente,
Y la triste desgracia con su aliento
En negras nubes envolvió mi frente,

Huyen las sombras por lá luz heridas
Del vivo rayo de tu amor divino,
Y tras las horas en dolor sumidas,
De gozo inundas mi mortal camino.

GRACIAS» oh VIRGEN, por mi pobre pecho
El mar inmenso sin cesar resuene,
Gracias te rinda el aquilon desecho,
Y de tu gloria los espacios llene.

Constante y puro amor el alma mia
A tus plantas rendida te presenta,
Y al recordar tus dones, oh MARIA,
Su esperanza dulcísima se aumenta.

Tus dones, que en sus páginas de gloria
Con hechos inmortales esculpidos,
Registra Iberia en su brillante Historia,
Y recuerdan sus pueblos conmovidos.

De victoria en victoria la llevaste
Con la Cruz sacrosanta en sus pendones,
Y en medio de los mares le entregaste,
Para clavar la Cruz, nuevas regiones.

Y altares mil España agradecida
Alzó á tu Nombre con piedad sincera,
Y los mares hendiendo enardecida,
Llevó á otro mundo tu eternal bandera.

Permite, oh, REINA, que á tu trono eleve
Plegaria ardiente por mi Patria amada,
Patria infeliz, do la impiedad aleve
Tremola su pendon con diestra osada.

Tus ojos de piedad fija amorosa
Do fijaste tu planta bendecida,
Y una página mas cuente gloriosa
En los gloriosos fastos de su vida.

Vuelve tus ojos de bondad, SEÑORA,
Humilla de Luzbel la torpe saña,
Y del genio del mal, que la devora,
MADRE DEL SUMO BIEN, salva á tu España.

LUIS HERRERA.

Cabra, Mayo de 1869.

UN TRIUNFO MAS.

*Con motivo de la conversion al Catolicismo,
en Sevilla, de D. Francisco Rodriguez, se-
cretario de la IGLESIA REFORMADA en esta
provincia. En el dia en que abjuró sus
errores, y recibió la Sagrada Comunion,
15 de Agosto de 1869.*

Resuenen dulces cánticos
De bendicion y gloria,
Y al firmamento suban
Con eco celestial:
Que el Dios de los ejércitos,
En singular victoria,
Hoy la cerviz quebranta
Del déspota infernal.

¿No veis de pueblo innúmero
Pintada en los semblantes,
La célica alegría
Que inunda el corazon?

¿Y mil y mil espíritus,
Que en coros rutilantes,
Sacros himnos repiten
De gloria y bendicion?

Sí: tras *el velo cándido*
La eterna Omnipotencia,
En el Misterio augusto
De humilde Magestad,
Trono sagrado erígese,
De amor y de clemencia,
En alma que oprimia
La sórdida impiedad.

Alma, que al yugo pérfido
Del necio error impio,
Su noble cuello incáuta,
En mal hora humilló;
Mas hoy lo arroja férvida
Con valeroso brio:
Que la Verdad divina
Su mente iluminó.

Verdad santa y benéfica,
Del necio perseguida,
Del necio, que sus ojos
Cierra á la luz del sol:
Y entre tinieblas lóbregas
Sin luz, calor, ni vida
Mentida dicha ofrece
Al ínclito Español.

Al Español católico,
Que el orbe siempre ha visto,
Su Religion y Pátria

Constante defender.
Y en su piedad sin límites
La Santa Fé de Cristo
Tras los inmensos mares
Con júbilo extender.

—
Al Español, que lágrimas
Ante la Virgen pura,
Ante la Virgen Madre
Derrama con fervor:
Y que su nombre místico
Invoca con ternura,
Y siente en sus entrañas
La llama de su amor.

—
Huye al horrible báratro,
Nefando error inmundo,
No eclipses de mi Pátria
La esplendorosa luz:
La luz que brilló fúlgida
Sobre la faz del mundo,
Luz santa desprendida
Del árbol de la Cruz.

—
Huye, que el pueblo intrépido
De Otumba y de Lepanto,
Aun siente hervir su sangre
Con religioso ardor:
Tu faz mira fatídica
Con ódio y con espanto,
Y oprobio no consiente,
Ni mas mengua en su honor.

LUIS HERRERA.

Sevilla 16 de Agosto, 1869.



BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA



1104131280